

LA SOMBRA Y LA ESENCIA

John Punshon

Traducción de Arlet C. Aguilera de Castañeda
y Ana Victoria De Avila

“Cristo es el todo y en todo” (Colosenses 3:11). “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Corintios 2:2). Estas son osadas declaraciones de fe hechas por Pablo a dos de sus nuevas y más problemáticas iglesias. El no mide sus palabras al confrontar las deficiencias de estas iglesias, pero por otro lado, siempre deja en la gente una visión de lo que él llama *las inescrutables riquezas de Cristo*.

Y la razón es simple. Los cristianos no tienen otro compañero y ejemplo sino Cristo, quien es juez sobre todas las filosofías y valores del mundo; y ellos conocen la verdad más profunda de todas: *que por gracia divina vivimos, nos movemos y somos*. Esto es lo que nos da vidas de alabanza y gloria. Estas cosas se perciben en cada página de las epístolas de Pablo; y su comprensión y experiencia del mundo lo hacen proclamarlas en cada oportunidad.

Tradicionalmente, la experiencia cuáquera ha seguido el modelo de Pablo muy de cerca, como puede verse en las páginas del *Diario* de Jorge Fox y en otros escritos cuáqueros de ese período. Y estoy seguro que la gracia es la clave. La vida cuáquera es una vida de testimonio y evangelismo; y lo que también la hace notable es que proclama la posibilidad de una victoria real sobre el pecado en la vida personal del creyente. Esta es la medida más plena de salvación.

Consideren los efectos de la gracia, uno de los temas centrales de la fe evangélica. Como fuente de oración y de acción de gracias, nos impide preocuparnos por nosotros mismos. Como fuente de gratitud, nos llama a la acción y nos guía hacia la lucha por la transformación personal y social. Como raíz de la vida de la iglesia, nos conduce a una renovación continua.

Visto a esta luz, el crecimiento del movimiento de los Amigos en el siglo diecisiete fue una obra de gracia divina. Joseph John Gurney no tenía duda de

que así era. El escribió: "Por medio del cuaquerismo, entiendo la enseñanza de nuestro Señor y Salvador Jesucristo sin añadidura, sin disminución y sin limitación." Esas son palabras bastante fuertes emitidas por un líder denominacional, pero provienen de una profunda experiencia de la gracia, que llevó al orador a una comprensión particular de la verdadera naturaleza del cristianismo. Estaba basada en la gracia, pero le faltaban dos de los signos obvios que otras iglesias tenían. Hacía caso omiso de los símbolos externos del bautismo y de la Cena del Señor. Los Amigos mantienen este testimonio hasta nuestros días; y es más que sólo un "distintivo." El desuso de las ceremonias es un indicador de la manera en que los cuáqueros entienden la gracia de Dios.

La razón más importante del testimonio de los Amigos es no dar oportunidad a los cristianos de malinterpretar una experiencia real por una irreal. Las ceremonias en sí mismas no tienen poder divino para cambiarnos de una manera u otra, como el mismo Pablo advirtió a los colosenses. En el segundo capítulo de esta epístola, él dice que las ceremonias son "sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo." La distinción manifestada en la Escritura entre la sombra y la esencia es clara. La gracia es invisible e inconfundible. Somos bautizados y llamados a la comunión en el Espíritu, interiormente. Nuestro bautismo es una petición para que Dios nos dé una conciencia clara (1 Pedro 3:21). "El pan" de la comunión que comemos, no puede ser adquirido en una tienda de abarrotes, porque es Cristo, el Pan de Vida (Juan 6:35); así como tampoco el vino, el agua, la llama y el fuego del Espíritu. El estar inmerso y lleno del Espíritu de Jesucristo es la verdadera substancia hacia la cual se dirigen los símbolos sacramentales. La gracia salvadora y poderosa de Dios se recibe únicamente por medio de la fe y no a través de formas externas de expresión.

Pero es una legítima interrogante saber por qué los Amigos insisten en mantener este testimonio. ¿No podemos preservar el entendimiento de que los bautizos y las cenas son ocasiones simbólicas importantes porque nos ayudan a ver más allá de la sombra hacia la substancia? Sería bastante equivocado decir que no pueden hacer esto ante el testimonio de muchas gentes que consideran que sí pueden. Con todo eso, el testimonio de los Amigos no carece de fundamento; y de hecho tiene más base de lo que mucha gente considera.

En primer lugar, tenemos que tomar un punto de vista histórico. En el pasado los cristianos se han peleado, matado y perseguido unos a otros respecto a quién habría de considerarse cristiano, y sobre qué clase de culto los cristianos deberían ofrecer. La iglesia ha tenido largos períodos de intolerancia porque exaltaba la sombra y perdía la esencia. ¿Quién nos dice que esto no volverá a suceder? ¿El testimonio de quién servirá para recordarnos permanentemente esos hechos desagradables?

Fundamentalmente, ¿cómo pueden ser así los cristianos? La respuesta más directa es que olvidan que la experiencia interna de la gracia produce los frutos del Espíritu—amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22). Los frutos del Espíritu ofrecen una indicación mucho más firme de espiritualidad que las lenguas, el éxtasis o los ritos. No está clara la manera en que la participación en ceremonias necesariamente fomente estos atributos, pero son éstos las verdaderas medidas externas de la vida cristiana; y es mirando *directamente* hacia su Autor que se debe buscar la gracia transformadora. La segunda consideración aquí es que las ceremonias especiales pueden limitar nuestro enfoque y hacernos ignorar los diversos medios que Dios usa.

Este es el origen de la muy conocida frase cuáquera: que *toda* vida es sacramental. Esta se apoya en la convicción de que siempre debemos esforzarnos en escuchar, en ampliar nuestra comprensión de las acciones de Dios entre nosotros; y no permitir que la restricción de las ceremonias limite nuestra imaginación. Por esto el testimonio cuáquero conduce a una forma particular de vida y a un tipo característico de discipulado—una perseverante espera de la gracia. Esta es una proclamación nada despreciable; y puede argumentarse que la gran reputación de que gozan los cuáqueros depende de eso esencialmente, como asimismo lo hacen la libertad e igualdad del gobierno de nuestra iglesia y la visión que tenemos del pueblo de Dios. Difícilmente se pueden tener estatutos sin ordenar a la gente que los cumpla; y eso sería el fin del cuaquerismo histórico.

Finalmente, es necesario reenfatizar, que uno no escoge no hacer lo que todos los cristianos hacen sólo para ser diferente. El testimonio que tienen los Amigos creen encontrarlo en las Escrituras y lo han publicado en muchos libros, de los cuales el más reciente es *Why Friends Are Friends* (Por qué los Amigos son Amigos) de Jack Willcuts. El testimonio no declara lo que los Amigos piensan, declara su entendimiento de lo que Dios quiere. Jeremías anhela el tiempo en que habrá un nuevo pacto escrito en los corazones del pueblo de Dios, en que vendrá lo que es nuevo (Jeremías 31). Hebreos describe la sombra y la esencia de esta proclamación. En el capítulo 9:10 leemos: “Ya que consiste sólo de comida y bebida, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.”

Y ésta es la cuestión simplemente. Vivimos bajo el nuevo orden, el pacto de gracia. ¿Qué más necesitamos en lo más profundo de nuestros corazones que conocer la fuente de gracia, Jesucristo—y a Este crucificado?

SOBRE EL AUTOR

John Punshon es Profesor de Estudios Cuáqueros en la Escuela de Religión Earlham en Richmond, Indiana. Acaba de transferir su membresía en la Sociedad Religiosa de los Amigos desde la Junta Anual de Londres a la de Indiana. Ha trabajado como Asesor Cuáquero en Woodbrooke, uno de los colegios en Selly Oak en Birmingham, Inglaterra; en 1990 enseñó durante un semestre en el Colegio George Fox en Newberg, Oregon. John Punshon es autor de *Portrait in Grey* (Retrato en gris), *Encounter with Silence* (Encuentro con el silencio) y *Testimony and Tradition* (Testimonio y tradición).

Este artículo apareció por primera vez en noviembre/diciembre de 1992 en *Evangelical Friend* (El Amigo Evangélico), que es la publicación oficial de *Evangelical Friends International-North America Region* (la Internacional de los Amigos Evangélicos-Región Norteamericana) y se publica seis veces por año en su oficina en 600 East Third Street, Newberg, OR 97132, EE.UU.

SOBRE LAS TRADUCTORAS

Arlet C. Aguilera de Castañeda y Ana Victoria De Avila son Amigas mexicanas, nacidas en Ciudad Victoria, Tamaulipas. Forman parte de la tercera generación de una familia cuáquera. Ambas son maestras de educación preescolar y de educación media básica. Realizaron sus estudios de inglés en el Instituto Anglo-Mexicano de Cultura, A.C.

©1992 John Punshon

Nueva impresión hecha con su permiso

Versión castellana publicada en 1993 por
LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS AMIGOS

The Wider Quaker Fellowship
un programa de la Sección de las Américas del
Comité Mundial de Consulta de los Amigos
(CMCA/FWCC)

1506 Race Street
Philadelphia, PA 19102 USA